

¡HAY FRUSTRACIÓN ENTRE LOS LÍDERES DEL PUEBLO!

Mensaje #10: Hechos 5.17-42

Seguimos viendo el ministerio de los Apóstoles entre los de la nación de Israel.

- (v1-16) Ya hemos visto que hay cierto fruto entre los del pueblo judío.
 - ✓ Hay temor y fruto debido a la señal de retribución (por la hipocresía de Ananías y Safira).
 - ✓ Hay más fruto debido a las señales de confirmación (que se hacen por la mano de los Apóstoles).
- Ahora, exactamente como vimos en el capítulo 4, los líderes religiosos se molestan cuando ven tanto fruto en el ministerio de los seguidores de Cristo...

I. (v17-39) El rechazo del ofrecimiento

A. (v17-26) Los celos de la oposición

1. (v17-18) La oposición a la obra de Dios viene de parte de los líderes religiosos.
 - a. Este tipo de resultado es lo que debemos esperar cuando hay un verdadero avivamiento.
 - b. ¡Los discípulos son llenos del Espíritu Santo y los líderes religiosos del día se llenan de celos!
2. (v19-21) Pero la oposición a la obra de Dios no puede parar a los obreros de Dios.
 - a. Los líderes quieren callar a los mensajeros de Dios pero, ¿qué quiere Dios?
 - b. Al sacar a los Apóstoles de la cárcel, el ángel les manda a hacer dos cosas: “**¡Id y anunciad!**”
 - i. Nuestra misión es tan clara y sencilla, ¿cómo es posible que nos hemos enredado tanto en cosas de menos importancia?
 - ii. La “Gran Comisión” es : “**¡Id y haced discípulos!**”
 - [a] Debemos “ir” primero: Buscar a los pecadores perdidos—ir a donde ellos están y a donde se congregan.
 - [b] Después de ir allá, tenemos que “anunciarles todas las palabras de esta vida”: Predicarles la Palabra de Dios.
 - iii. ¡Es una misión sencilla!
 - [a] ¿Qué estamos haciendo metiéndonos en otras cosas (otros “ministerios”) cuando ni siquiera estamos cumpliendo con lo principal y primordial.
 - [b] Escuchen otra vez las palabras de dos grandes predicadores de los siglos pasados.

Oh, mis amigos, estamos agobiados con incontables actividades en la iglesia, mientras que la verdadera obra de la Iglesia—la de evangelizar y ganar a los perdidos—está casi completamente abandonada. [Oswald J. Smith]

No tienes nada que hacer sino ganar almas. Por lo tanto apasionate en este trabajo. Y vaya no sólo a aquellos que te necesitan, sino más bien a aquellos que más te necesitan... no es tu responsabilidad el predicar cierta cantidad de veces, o cuidar de esta o de aquella sociedad; sino salvar todas las almas posibles y traer tantos pecadores como sea posible al arrepentimiento. [John Wesley]
3. (v22-26) La oposición a la obra de Dios siempre crea un dilema para los líderes.
 - a. ¡Dudan en qué vendrá a parar todo esto!
 - b. Ellos vieron la señal de las lenguas en Hechos 2, la señal de la sanidad en el capítulo 3 y el denuedo de los Apóstoles desde que recibieron el Espíritu Santo.
 - c. Trataron de parar la obra amenazando a los Apóstoles en el capítulo 4 y ahora lo están haciendo otra vez pero no pueden.

- d. Y al ver que “escaparon” sobrenaturalmente de la cárcel, ¿dudan en qué vendrá a para esto!
 - i. Saben que algo sobrenatural está sucediendo y que los Apóstoles forman parte de aquello.
 - ii. Las señales de confirmación están llevando a cabo el propósito de Dios. ¡Aun los enemigos del evangelio no pueden negar lo que está pasando!
- e. ¿Qué hacen, entonces? Viendo todas las señales sobrenaturales, ¿se arrepienten? No...

B. (v27-32) La confrontación con el ofrecimiento

1. (v27-28) El sumo sacerdote quiere saber por qué los Apóstoles están desobedeciendo al mandamiento que ellos les dio en el capítulo 4.
2. (v28b) Pero, observe también lo que dice acerca de los resultados del ministerio de los Apóstoles.
 - a. ¡Llenaron toda la ciudad de Jerusalén de su doctrina en menos de un año!
 - b. ¿Cómo lo hicieron? ¿Cuál fue su estrategia? “*Id y anunciad*”.
 - i. Ellos fueron a donde los pecadores se congregaban (como, por ejemplo, en el templo).
 - ii. Al llegar ahí, les predicaban (les anunciaban, les enseñaban) la Palabra de Dios.
 - c. No podemos mejorar lo que Dios ya estableció como Su método de cumplir con la misión.
 - i. Es “ir y anunciar”. Es “ir y predicar”. Es “ir y hacer discípulos”.
 - ii. No es complicado, ni difícil. Más bien, es muy (casi demasiado) sencillo.
 - iii. No tenemos que tener un montón de recursos y talentos, y un ministerio “espectacular”. Sólo tenemos que comunicar el evangelio a los que no tienen a Cristo.
 - d. ¡Esto, sí, me motiva! ¡Nosotros también podemos hacer lo mismo que los Apóstoles! ¡Podemos llenar nuestra ciudad del evangelio si seguimos su ejemplo—si hacemos lo que ellos hacían!
 - e. Tenemos que dedicarnos al “evangelismo intencional”. No hay quite; tenemos que hacerlo si queremos cumplir con la misión que el Señor nos dio.
3. (v29-32) Pedro no pierde la oportunidad de predicarles el evangelio a los líderes una vez más.
 - a. El Señor Jesucristo les dio a los Apóstoles un mandamiento en Hechos 1.8 y les dio el poder del Espíritu Santo de Dios para llevarlo a cabo.
 - b. Pedro no iba a dejar de predicar a Cristo en las calles simplemente porque unos religiosos se molestaron. Más bien, tomó su molestia como una buena oportunidad de recordarles que eran culpables y que necesitaban el perdón y la salvación de Dios.
 - c. ¡Ojalá que nosotros fuéramos tan comprometidos con la misión de predicar el evangelio! Pero, no es así.
 - i. ¿Qué requiere hoy para hacer que los cristianos dejemos de predicar el evangelio?
 - ii. Dejamos de testificar por una película... por almuerzo... por cualquier distracción... por el mal humor... por un mandado... por un programa de televisión... por un partido de fútbol... por un poco de sueño... por la oportunidad de ganarse un poco más dinero... por un videojuego... por el clima... por un pasatiempo... o simplemente porque estamos nerviosos (o sea, cuando tenemos un poco de temor).
 - d. Nos hemos flaqueado en la obra y yo quiero rectificar esta situación. ¡Oremos! ¡Oremos! ¡Oremos y seamos diligentes, sistemáticos y deliberados en la obra del Señor!
 - i. Recuerde el famoso dicho de un general del ejército de los Estados Unidos: “*Aun el plan pobre, si se ejecuta violentamente, a menudo dará buenos resultados.*”
 - ii. ¡Ya tenemos el plan! ¡Tal vez sea pobre y ridículo! Pero, ¡tenemos un plan: **El evangelismo intencional!** ¡Ejecutemos violentamente y veremos qué hace Dios!
4. (v31-32) Pedro les predica a Cristo como “Príncipe” (llamándolos al arrepentimiento) y “Salvador” (invitándoles a poner su fe en Él para salvación).

C. (v33-39) El consejo de objeción

1. (v33) Los líderes rechazan el mensaje y quieren matar al mensajero.
 - a. **Entienda el principio:** No se puede “calificar” una predicación por los resultados visibles.
 - b. Puede ser que miles respondan en arrepentimiento y fe, como en Hechos 2. Pero, puede ser también que respondan enfurecidos y con ganas de matar al predicador.
 - c. **Nuestra tarea es “estar con Jesús” y predicar el mensaje que Él nos ha dado de la manera que Él nos ha indicado. Si lo hacemos, a pesar de los resultados, la predicación es un éxito.**
 - d. Recuerde para Quién estamos predicando. ¡No es para los hombres!
2. (v34-39) Los líderes escuchan el consejo del fariseo Gamaliel.
 - a. Este consejo es fácil de entender. Pero si aplicamos sólo un poco de sentido común, podemos ver que está equivocado.
 - b. (v38) Obviamente apartarse de una “obra de los hombres” no es ninguna garantía que se desvanecerá.
 - i. ¿Qué me dice usted de los mormones, los testigos de Jehová, los musulmanes?
 - ii. Al dejarlos en paz, ¿se desvanecieron? No, más bien han crecido y ahora tienen una presencia global enseñando sus falsas doctrinas internacionalmente.
 - c. (v39) Además, los hombres, por supuesto, pueden “destruir” una obra que Dios quiere hacer entre ellos.
 - i. No la pueden destruir completamente porque Dios es soberano y omnipotente.
 - [a] Lo que Él quiere hacer, lo hará a pesar de lo que dicen y hacen los hombres.
 - [b] No obstante, ellos, sí, pueden destruir la obra que el Señor quiere hacer *entre ellos*.
 - ii. Si los hombres de un lugar—una ciudad, por ejemplo—no quieren recibir el mensaje de Dios, el Señor dice que debemos dejar de predicar ahí e irnos a otro lugar donde, sí, quieren recibir la Palabra de Dios.

Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad. [Mat 10.14-15]

 - [a] Así pasó en Jerusalén y así pasó con el pueblo judío.
 - [b] Ellos, por su propia decisión de oponerse a Dios y a Sus mensajeros, “destruyeron” la obra del Señor entre los de su pueblo.
 - [c] Y Dios los dejó de lado para irse a otro pueblo que, sí, oíría (el pueblo de los gentiles).
 - iii. El pueblo que rechaza la Palabra de Dios (la verdad que la Biblia contiene) corre el riesgo de “destruir” la obra de Dios entre ellos.
 - [a] Dios irá a otro lugar—mandará a Sus mensajeros a otro lugar—donde hay gente que quiere oír de Él.
 - [b] ¿Cómo está el pueblo tico? ¿Recibe o rechaza la Palabra de Dios? ¡Oremos!

II. (v40-42) Los resultados de la oposición

A. (v40) **La persecución: Azotes**

1. Lastimosamente los líderes del concilio no siguen el consejo de Gamaliel. Él les dijo que deberían apartarse de ellos y dejarlos, pero en vez de acatar a este consejo, los gobernantes se acercan a ellos para darles un pequeño recuerdo de su encuentro.
2. (v33) Querían matarlos, pero se conformaron con azotarles.

3. Esto me hace reflexionar y preguntarme: ¿Qué he sufrido yo por haber vivido según la voluntad de Dios? ¿Qué he sufrido yo debido a procurar llenar mi ciudad de la sana doctrina y el evangelio de Jesucristo? ¿Será que no estoy viviendo con tanta consagración a la misión como he creído?

B. (v41) El placer: Gozo

1. ¿Qué hacemos nosotros cuando padecemos un poco de afrenta porque estamos predicando la verdad, la sana doctrina y el verdadero evangelio de Jesucristo?
2. “Afrenta” quiere decir “vergüenza y deshonor”.
 - a. ¿Estamos predicando tanto y con tanto denuedo que padecemos “afrenta”?
 - b. Y si estamos padeciendo un poco de afrenta, ¿cómo reaccionamos? ¿Nos molestamos? ¿No debe ser así!
3. Si por la causa de Cristo sufrimos un poco de afrenta, ¡qué bien! ¡Gocémonos y alegrémonos (debemos hacer una carne asada y celebrar)!
4. Y si lo que estamos haciendo ahora no nos trae oposición, ¡hagamos más!
 - a. Sabremos que estamos bien cuando haya oposición de parte de los líderes religiosos en nuestro país.
 - b. Sabremos que estamos realmente dándole al blanco cuando ellos se enfurezcan tanto que quieren matarnos.

C. (v42) La predicación: Diligencia

1. Terminamos este capítulo con otro versículo de resumen (como es la costumbre de Lucas).
2. Además vemos otra vez lo que siempre nos llama la atención: Lo que hacían “todos los días”.
 - a. ¿Qué hacían los primeros creyentes todos los días? ¿Qué hacemos nosotros todos los días?
 - b. ¿Hay algo que alguien debe corregir? ¿Quién será—ellos o nosotros?
 - c. Siempre debemos estar ajustando nuestro ministerio para que sea más y más como el patrón y el ejemplo que Dios nos ha dado en nuestro “manual del ministerio”, el Libro de Hechos.
 - i. Evangelismo intencional: Enseñar y predicar a Jesucristo en público (“en el templo”).
 - ii. Discipulado: Enseñar y predicar a Jesucristo en la congregación (“en las casas”).

CONCLUSIÓN:

Sobre todo lo que hay en este capítulo, una cosa se destaca:

- Los Apóstoles predicán con denuedo siempre.
- Se fijan en Dios, no en los hombres; invierten en la misión, no en el mundo; confían en el Espíritu, no en la humana sabiduría.

Nosotros haremos bien siguiendo su ejemplo...

- Fíjese para arriba, no a su alrededor. Ponga la mira en Cristo, no en las circunstancias de su vida en este mundo. Tenga denuedo, no se quede en suelo. Entienda quien es en Cristo y no se preocupe por quien era antes de conocerlo. Levántese y pelee, no se dé por vencido. Tome su cruz para el Señor, no tire la toalla.
- Hay suficiente gracia para hoy, no debemos preocuparnos por la lucha de mañana. Luchemos hoy para el Señor—luchemos contra el pecado; luchemos por las almas de los inconversos. Luchemos por más tiempo en la Biblia, por más tiempo en la oración y por más tiempo dedicado al ministerio de la Palabra de Dios.
- Sembremos la semilla del evangelio y dejemos que Dios nos dé una cosecha si quiere y cuando quiere.
- Dejemos de pensar siempre en nuestros fracasos, porque lo importante es levantarnos una vez más que nos caemos.

- Amemos a Dios; aborrezcamos el pecado. Amemos la Palabra de Dios y roguemos a Dios que nos dé hambre y sed por ella.
- Si haremos esto, Dios nos usará para Su gloria. ¡Confíe en Él y Él lo usará!
- Pero no crea que Él lo está llamado a usted a una vida de comodidad. Jesús dijo que todos los que le seguirían tendrían que negarse a sí mismos y tomar su cruz todos los días. Es una vida de sacrificio, una vida de dolor, una vida de oposición del mundo y de todo lo que le rodea. Pero también es una vida que lo llevará al cielo, a la presencia de Dios, a la vida eterna con el Señor y Salvador que murió por nosotros en la cruz del Calvario. ¿Qué más quiere? Jesús es todo, ahora y también en la eternidad.

Sigamos el ejemplo de los Apóstoles.

- Qué estemos con Jesús tanto (en la Biblia y en la oración) que lo natural para nosotros es predicar a Cristo con denuedo a quien sea.
- Pasemos tiempo—mucho tiempo y muy a menudo—en la Palabra y en la oración.
- Oremos que Dios nos llene de Su Espíritu para que podamos testificar con denuedo.
- ¡Y llenemos nuestra ciudad de la Palabra de Dios!